

## LA RUTA DE LA MEMORIA

Los *progres* de los setenta

**F**rotándose las manos en una tarde de frío aparece retratado Ángel Rodríguez. Junto a él sus amigos, los de la cuadrilla de antaño, Mariano y los dos Manolos posan para el fotógrafo con su aspecto *progre*. Corrían los años setenta, época de revolución para la juventud más inconformista que soñaba un día sí y otro también con la muerte de Franco. ¿Quién no perdió varias horas de su tiempo participando en acaloradas charlas en las que el tema estrella era imaginar que pasaría en España tras la desaparición del dictador? Algunos de los que aparecen en la instantánea fueron protagonistas de estas experiencias. Manolo Alarcón, el primero por la derecha, ejerció posteriormente como concejal en el primer ayuntamiento democrático del municipio. Años más tarde, su sensibilidad y amor por el séptimo arte le llevó, junto a otros socios, entre los que se encontraba algún compañero de despacho de su época como político local, a embarcarse en la aventura de abrir los primeros minicines que hubo en Getafe. El lugar elegido fue el edificio que actualmente alberga el Centro de la



Mujer, sito en la céntrica calle San Eugenio. La vida de estas pequeñas salas fue efímera. Tras su cierre, el Ayuntamiento se hizo con el edificio que todavía hoy conserva su es-

tructura original.

En los años setenta, los cines no eran los únicos lugares de entretenimiento de los getafenses. Detrás del grupo fotografiado apare-

ce el Bahía Club, una discoteca que tenía su entrada por la calle Madrid. En ese mismo emplazamiento había permanecido abierta durante varias décadas la sala

Capitol, conocida popularmente, según recuerda Rodríguez, "como *El Restregón*". La máxima del que acudía a pasar un rato divertido junto a sus amigos era bailar hasta perder el control, de ahí que el pícaro nombre se extendiera como la pólvora entre la juventud, lo que convirtió a esta sala de baile en la más popular de la zona. Las horas de música y desenfreno terminaron cuando en torno a 1960 el establecimiento cerró sus puertas. Atrás quedaron los temas musicales del momento, las decenas de parejas que comenzaron una vida en común a ritmo de balada y las anécdotas y cotilleos que salían de aquellas paredes y ocupaban las sobremesas de las alcahuetas del lugar. El bailar agarrado ya no estaba de moda. Grupos como los Brincos o los Beatles inundaron con su música las pistas de baile. Los pantalones campana, las chaquetas de cuadros o las coreanas se convirtieron en las prendas preferidas de los jóvenes a partir de los setenta; también las barbas descuidadas y el pelo largo.

**Ruth Holgado**

Foto cedida por Ángel Rodríguez